

Després de la pluja

Después de la lluvia

ESCENA 11

SECRETARIA MORENA: Estaba pensando en ti. Acaban de darme la noticia. Yo en tu caso estaría... Qué fuerte. Es la primera vez que pasa una cosa así desde... Bueno, ya hace más de seis meses que trabajo aquí y no había visto nunca que una... Enhorabuena, de verdad, no sé qué decirte, es la noticia del día, la noticia del mes, eres la noticia del año, no sé qué decirte, hasta he soñado contigo y todo... Ahora que todo el mundo sabía que tú...quiero decir que todos los de nuestra sección sabíamos perfectamente que tú eras diferente, que eres diferente. Eres... Seguro que los de arriba lo tenían planeado desde el primer momento en que te vieron; un salto así no se improvisa en un día. Seguro que ha influido mucho el Director General, es íntimo amigo del Relaciones Públicas, tu jefe, o mejor dicho, tu...ex-jefe, je je je... ¡Oh, perdóname, perdóneme, la estoy tuteando!

SECRETARIA CASTAÑA: ¿Y qué?

SECRETARIA MORENA: No debo tutearla.

SECRETARIA CASTAÑA: ¿Por qué?

SECRETARIA MORENA: Ahora todo cambiará.

SECRETARIA CASTAÑA: No lo sé.

SECRETARIA MORENA: Ahora tienes poder.

SECRETARIA CASTAÑA: Antes también tenía. Sin ningún cargo. El poder no es una cuestión de cargos, ni de posiciones, ni de valores, ni de escalas, ni de escalas de valores. El poder real se encuentra en la mirada y en la voz, en las palabras, el poder está en el gesto, en el silencio, no en un despacho ni en un papel ni en un vestido ni en el dinero ni en nada que pueda medirse. El poder no puede medirse. Y la mirada no miente, disimula mal; las palabras que engañan siempre acaban traicionando a quienes las pronuncian; los gestos bruscos, histéricos, los tics, la crispación de los músculos y la tensión de los cuerpos, los movimientos en falso, el malestar y la incomodidad del silencio después de una disputa, son las miserias de los falsos poderosos. La mirada transparente y la palabra libre, armonía en el gesto y sosiego en el silencio: ése es mi poder y lo tengo desde siempre.

SECRETARIA MORENA: Me das miedo.

SECRETARIA CASTAÑA: No. Tú te pareces a mí.

SECRETARIA MORENA: Qué más quisiera yo.

SECRETARIA CASTAÑA: Sí.

SECRETARIA MORENA: Yo soy débil.

SECRETARIA CASTAÑA: Yo también.

SECRETARIA MORENA: Si supieras lo que estaba soñando... Soy débil y cobarde; te envidio.

SECRETARIA CASTAÑA: Algún día tendrás hijos y te envidiaré yo a ti.

SECRETARIA MORENA: ¿Qué?

SECRETARIA CASTAÑA: No puedo ser madre, soy estéril.

SECRETARIA MORENA: Oh.